

De la geografía sagrada a la geopolítica



Alexander Dugin

Traductores: JafeArnold y John Stachelski

Capítulo 7 de [Misterios de Eurasia](#) (Moscú: Arktoгеia, 1991) / Capítulo 6 / Parte 6 / Libro I de [Fundamentos de Geopolítica](#) (Moscú, Arktoгеia, 2000).

La geopolítica como ciencia "intermedia"

Los conceptos geopolíticos han sido durante mucho tiempo el factor más importante en la política moderna. Estos conceptos se basan en principios generales que permiten analizar fácilmente la situación de cualquier país y región individual.

En la forma en que existe hoy, la geopolítica es sin duda una ciencia mundana, "profana" y secularizada. Sin embargo, entre todas las otras ciencias modernas, es la geopolítica la que ha preservado la mayor conexión con la Tradición y las ciencias tradicionales. René Guénon dijo que la química

moderna es el producto de la desacralización de la ciencia tradicional de la alquimia, así como la física moderna tiene su origen en la magia. Exactamente de la misma manera, se podría decir que la geopolítica moderna es el producto de la secularización y desacralización de otra ciencia tradicional, la de la geografía sagrada. Dado que la geopolítica ocupa un lugar peculiar entre las ciencias modernas y a menudo se clasifica como una "pseudociencia", su profanación no es tan completa e irreversible como en el caso de la química o la física. La relación de la geopolítica con la geografía sagrada es claramente visible en este sentido. Por lo tanto, podemos decir que la geopolítica ocupa un lugar intermedio entre la ciencia tradicional (geografía sagrada) y la ciencia profana.

Tierra y mar

Los dos conceptos esenciales de la geopolítica son Tierra y Mar. Son estos dos elementos, Tierra y Agua, los que se encuentran en la raíz de la imaginación cualitativa de los humanos sobre el espacio terrenal. Al experimentar la tierra y el mar, la tierra y el agua, el hombre entra en contacto con los aspectos fundamentales de su existencia. La tierra es estabilidad, gravedad, fijeza, espacio como tal. El agua es movilidad, suavidad, dinamismo y tiempo.

Estos dos elementos son, en su esencia, las manifestaciones más obvias de la naturaleza material del mundo. Se paran fuera del hombre: todo es pesado y fluido. También están dentro de él: en el cuerpo y la sangre. Lo mismo es el caso a nivel celular.

La universalidad de las experiencias de la tierra y el agua produce el concepto tradicional del Firmamento, ya que la presencia de las Aguas Superiores (la fuente de lluvia) en el cielo también implica la presencia de un elemento simétrico y necesario: la tierra, la tierra, lo celestial. bóveda. Todos juntos, la Tierra, el Mar y el Océano son, en esencia, las principales categorías de la existencia terrenal, y es imposible para la humanidad no ver en ellos algunos de los atributos fundamentales del universo. Como los dos términos básicos de geopolítica, conservan su importancia tanto para las civilizaciones de tipo tradicional como para los estados, pueblos y bloques ideológicos exclusivamente modernos. Al nivel de los fenómenos geopolíticos mundiales, Tierra y Mar generan los términos Talasocracia y Telurocracia, es decir, "poder por medio del mar" y "poder por tierra": poder marítimo y poder terrestre.

La fuerza de cualquier estado o imperio se basa en el desarrollo preferencial de una de estas categorías. Los imperios son talasocráticos o telurocráticos. El primero implica la existencia de una madre patria y colonias, el segundo una capital y provincias en "tierra común". En el caso de la talasocracia, su territorio no está unificado en un solo espacio terrestre, lo que crea un elemento de discontinuidad. El mar es tanto la fuerza como la debilidad del poder talasocrático. La telurocracia, por el contrario, cuenta con la calidad de la continuidad territorial.

La lógica geográfica y cosmológica a la vez complica este modelo de división aparentemente simple: el par de "tierra-mar", por superposición recíproca de sus elementos, da origen a las ideas de "tierra marítima" y de "tierra-agua". La tierra marítima es una isla, es decir, la base del imperio marítimo, el polo de la talasocracia. "Agua de tierra" o agua dentro de tierra significa ríos, que predeterminan el desarrollo de imperios terrestres. En el río encontramos la ciudad, la capital, el polo de la telurocracia. Esta simetría es simbólica, económica y geográfica a la vez. Es importante tener en cuenta que los estados de las islas y continentes se definen no tanto en función de la magnitud física como por las peculiaridades de la conciencia típica de sus poblaciones. Así,

Un detalle más es relevante: históricamente, la talasocracia está vinculada con el oeste y el océano Atlántico, mientras que la telurocracia está asociada con el este y el continente euroasiático. El ejemplo de Japón mencionado anteriormente se explica, por lo tanto, por el fuerte efecto "atractivo" de Eurasia.

La talasocracia y el atlantismo se convirtieron en sinónimos mucho antes de la expansión colonial de Gran Bretaña o las conquistas portuguesas y españolas. Mucho antes de las primeras olas de migración marina, los pueblos de Occidente y sus culturas ya habían comenzado su cambio hacia el Este desde sus centros ubicados en el Atlántico. El Mediterráneo también fue dominado desde Gibraltar hasta el Medio Oriente, y no al revés. Mientras tanto, las excavaciones en el este de Siberia y Mongolia demuestran que antiguos focos de civilización alguna vez existieron allí, lo que significa que nada menos que las tierras centrales del continente fueron la cuna de la humanidad euroasiática.

El simbolismo del paisaje

Además de estas dos categorías globales de tierra y mar, la geopolítica también opera con definiciones más particulares. Las formaciones marítimas y oceánicas se pueden diferenciar entre las realidades talasocráticas. Por ejemplo, las civilizaciones marítimas del Mar Negro o el Mar Mediterráneo son bastante cualitativamente diferentes de las civilizaciones de los océanos, es decir, los poderes insulares y los pueblos que viven en las costas del océano abierto. También existen divisiones más particulares entre las civilizaciones de ríos y lagos en relación con los continentes.

La telurocracia también tiene sus propias formas particulares. Se puede distinguir entre la civilización de la estepa y la civilización del bosque, la civilización de las montañas y la civilización de las llanuras, la civilización del desierto y la civilización del hielo. En la geografía sagrada, diversas variedades de paisajes se entienden como complejos simbólicos vinculados a las particularidades del estado, las ideologías religiosas y éticas de los diferentes pueblos. Incluso en aquellos casos en los que estamos tratando con una religión universalista y ecuménica, la encarnación concreta de tal en un pueblo,

raza o estado dado estará sujeta a la adaptación al contexto local sagrado-geográfico. Los desiertos y las estepas representan el microcosmos geopolítico de los nómadas, y es precisamente en los desiertos y en las estepas donde la tendencia telurocrática alcanza su clímax. ya que el factor "agua" está mínimamente presente. Por lo tanto, los imperios del desierto y la estepa deberían ser lógicamente los trampolines geopolíticos de la telurocracia. Como ejemplo de un imperio estepario, uno podría considerar el Imperio de GenghisKhan. Un ejemplo típico de un imperio del desierto fue el califato árabe, que surgió bajo la influencia directa de los nómadas.

Las montañas y las civilizaciones montañosas son a menudo arcaicas y fragmentarias. Los países de montaña generalmente no son fuentes de expansión, de hecho, tienden a reunir a las víctimas de la expansión geopolítica de otras fuerzas telurocráticas. Ningún imperio tiene su centro en una región montañosa. De ahí la máxima a menudo repetida de la geografía sagrada, "las montañas están habitadas por demonios". Por otro lado, la idea de que las montañas pueden conservar los rastros residuales de las razas y civilizaciones antiguas se refleja en el hecho de que es precisamente en las montañas que lo sagrado Se colocan centros de tradición. Incluso se podría decir que las montañas corresponden a algún tipo de poder espiritual en la telurocracia.

La combinación lógica de ambos conceptos, la montaña como modelo hierático y el desierto como regio, produce el simbolismo de la colina, es decir, una altura pequeña o media. La colina es un símbolo del poder imperial que se eleva por encima del nivel secular de la estepa, pero no alcanza el límite del poder supremo como es el caso de las montañas. Una colina es un lugar de residencia para un rey, un conde, un emperador, pero no un sacerdote. Todas las capitales de los grandes imperios telurocráticos se colocan en una colina o colinas (a menudo en siete colinas - el número de planetas; o en cinco - el número de elementos, incluido el éter, etc.).

El bosque en la geografía sagrada es similar a las montañas en un sentido definido. El simbolismo del árbol corresponde al simbolismo de la montaña (tanto el primero como el segundo designan el eje mundial). Por lo tanto, en las telurocracias, el bosque también desempeña una función periférica, ya que también es el "lugar de los sacerdotes" (los druidas, los magos, los ermitaños), pero también al mismo tiempo el "lugar de los demonios", es decir, arcaico. residuos de un pasado desaparecido. Por lo tanto, un bosque no puede servir como centro de un imperio terrestre.

La tundra representa el análogo del norte de la estepa y el desierto, aunque el clima frío la hace mucho menos significativa desde el punto de vista geopolítico. Esta "periferia" alcanza su apogeo con los icebergs que, al igual que las montañas, son zonas profundamente arcaicas. Es revelador que la tradición chamánica esquimal exige que un futuro chamán parta solo en el hielo, desde donde se le abrirá el mundo más allá. Por lo tanto, el hielo es una zona hierática, el umbral de otro mundo.

Teniendo en cuenta estas características esenciales y más generales del mapa geopolítico, es posible definir las diversas regiones del planeta de acuerdo con sus cualidades sagradas. Este método también se puede aplicar a las características locales de un paisaje a nivel de países individuales o incluso de localidades individuales. También es posible rastrear la convergencia de las ideologías y tradiciones de lo que aparentemente son pueblos muy diversos.

Este y Oeste en Geografía Sagrada

En el contexto de la geografía sagrada, las direcciones cardinales poseen una naturaleza especial y cualitativa. Las visiones de la geografía sagrada pueden variar según las tradiciones y los períodos de acuerdo con las fases cíclicas del desarrollo de una tradición dada. Por eso las funciones simbólicas de las direcciones cardinales a menudo varían. Sin sumergirse en los detalles, es posible formular la ley más universal de la geografía sagrada con respecto a Oriente y Occidente.

La geografía sagrada, sobre la base del "simbolismo cósmico", considera tradicionalmente que Oriente es la "tierra del Espíritu", la tierra paradisíaca, la tierra de la perfección, la abundancia, la "patria" sagrada en su forma más completa y completa. En particular, esta idea se refleja en la Biblia, donde el Edén tiene una posición oriental. La misma comprensión exacta es característica de otras tradiciones abrahámicas (Islam y judaísmo), así como de muchas tradiciones no abrahámicas, como las tradiciones china, hindú e iraní. "Oriente es la mansión de los dioses", afirma la fórmula sagrada de los antiguos egipcios, y la misma palabra "Oriente", o *neteren* egipcio, simultáneamente significaba "dios". Desde el punto de vista del simbolismo natural, el Este es el lugar donde el sol, la Luz del Mundo, el símbolo material de la Divinidad y el Espíritu, asciende o *vosteket* en ruso, de ahí que La palabra rusa para "Oriente", *vostok*.

Occidente tiene el significado simbólico opuesto. Es la "tierra de la muerte", el "mundo sin vida", el "país verde" (como lo llamaban los antiguos egipcios). Occidente es "el imperio del exilio" y "el pozo de los rechazados" en las expresiones de los místicos islámicos. Occidente es el "anti-Este", el país de la puesta del sol (*zakat* en ruso), decadencia, degradación y transición de lo manifiesto a lo no manifiesto, de la vida a la muerte, de la totalidad a la necesidad, y pronto. Occidente [*z apad* en ruso] es el lugar donde desciende el sol, donde se "hunde" (*zapadaet*).

De acuerdo con esta lógica del simbolismo cósmico natural, las tradiciones antiguas organizaron su "espacio sagrado", fundaron sus centros de culto, lugares de enterramiento, templos y edificios, e interpretaron las características naturales y "civilizacionales" de las características geográficas, culturales y políticas del planeta. territorios. Así, la estructura misma de las migraciones, guerras, campañas, olas demográficas, construcción de imperios, etc. fue definida por la lógica primordial y pragmática de la geografía sagrada.

Los pueblos y las civilizaciones que poseen caracteres jerárquicos se extienden a lo largo del eje Este-Oeste: cuanto más cerca del Este, más cerca estaban de lo Sagrado, de la Tradición, de la abundancia espiritual. Cuanto más cerca de Occidente, más decae, degrada y muere el Espíritu.

Por supuesto, esta lógica no siempre fue absoluta, pero al mismo tiempo no fue menor ni relativa, ya que muchos eruditos "profanos" de las religiones y tradiciones antiguas la han considerado tan erróneamente. De hecho, la lógica sagrada y el rastreo del simbolismo cósmico fueron mucho más conscientes, comprendidos y practicados por los pueblos antiguos de lo que hoy se cree aceptablemente. Incluso en nuestro mundo anti-sagrado, los arquetipos de la geografía sagrada se mantienen casi siempre en su integridad en el nivel del "inconsciente", y se despiertan en los momentos más importantes y críticos de los cataclismos sociales.

Así, la geografía sagrada afirma unívocamente la ley del "espacio cualitativo", en el que Oriente representa el "plus ontológico" simbólico, y Occidente el "menos ontológico". Según la tradición china, el Oriente es Yang, o el hombre, brillante, principio solar, y Occidente es Yin, el principio femenino, oscuro, lunar.

Oriente y Occidente en la geopolítica moderna

Ahora veremos cómo esta lógica sagrada-geográfica se refleja en la geopolítica, que, en la capacidad de la ciencia exclusivamente moderna, simplemente se fija en la disposición fáctica de los asuntos, dejando los principios sagrados fuera de su marco y fuera de la imagen.

La geopolítica en su formulación original por Ratzel, Kjellén y Mackinder (y más tarde por Haushofer y los eurasiáticos rusos) tomó como punto de partida las peculiaridades de los diferentes tipos de civilizaciones y estados en relación con su dependencia de la disposición geográfica. Los geopolíticos establecieron el hecho de que existe una diferencia fundamental entre los poderes "insulares" y "continentales", entre la civilización "occidental", "progresiva" y las formas culturales "orientales", "despóticas" y "arcaicas". En la medida en que la cuestión del Espíritu en su comprensión metafísica y sagrada generalmente nunca se plantea en la ciencia moderna, los geopolíticos también la han dejado de lado, prefiriendo evaluar situaciones en términos diferentes y más modernos que los de lo "sagrado", "profano", "Tradicional", "anti-tradicional", etc.

Los geopolíticos han identificado diferencias importantes entre el desarrollo político, cultural e industrial de las regiones orientales y occidentales en los últimos siglos. La imagen derivada de este modo es la siguiente: Occidente es el centro del desarrollo "material" y "tecnológico". En el nivel cultural-ideológico, las tendencias "liberales-democráticas" y las cosmovisiones individualistas y humanistas prevalecen en Occidente. En el plano económico, se asigna

prioridad a la modernización comercial y tecnológica. Las teorías de "progreso", "evolución" y el "desarrollo progresivo de la historia", que son completamente ajenos al mundo oriental tradicional (y también a la historia occidental en aquellos períodos en que todavía existía una rigurosa tradición sagrada allí, como fue el caso en la Edad Media), apareció por primera vez en Occidente. En el nivel social, la coerción en Occidente adquirió solo un carácter económico, y la Ley de la Idea y la Fuerza fue reemplazada gradualmente por la Ley del Dinero. Una peculiar "ideología occidental" se formó gradualmente en la fórmula universal de la "ideología de los derechos humanos", que se convirtió en el principio dominante en las regiones más occidentales del planeta: América del Norte, principalmente los Estados Unidos de América. En el nivel industrial, esta ideología ha correspondido con la noción de "países desarrollados", y en el nivel económico está relacionado con los conceptos de "libre mercado" y "liberalismo económico". que se convirtió en el principio dominante en las regiones más occidentales del planeta: América del Norte, principalmente los Estados Unidos de América. En el nivel industrial, esta ideología ha correspondido con la noción de "países desarrollados", y en el nivel económico está relacionado con los conceptos de "libre mercado" y "liberalismo económico". que se convirtió en el principio dominante en las regiones más occidentales del planeta: América del Norte, principalmente los Estados Unidos de América. En el nivel industrial, esta ideología ha correspondido con la noción de "países desarrollados", y en el nivel económico está relacionado con los conceptos de "libre mercado" y "liberalismo económico".

El conjunto de estas características, junto con la integración estratégica puramente militar de diferentes sectores de la civilización occidental, se define hoy por el concepto de "atlantismo". En el siglo anterior, los geopolíticos hablaron de la "civilización anglosajona" o "capitalista". , democracia burguesa ", pero el" Occidente geopolítico "ha encontrado su encarnación más pura en la forma" atlántica ".

El Oriente geopolítico representa el opuesto directo del Occidente geopolítico. En lugar de la modernización económica, aquí (en los "países menos desarrollados") prevalecen los modos tradicionales y arcaicos de producción del tipo corporativo o de fabricación en tiendas. En lugar de la coerción económica, el estado emplea con mayor frecuencia la coerción "moral" o simplemente física (la Ley de la Idea y la Ley de la Fuerza). En lugar de "democracia" y "derechos humanos", Oriente gravita en torno al totalitarismo, el socialismo y el autoritarismo, es decir, en torno a varios tipos de regímenes sociales cuya única característica común es que el centro de sus sistemas no es el "individuo" o el "hombre" con sus "derechos" y sus peculiares "valores individuales", pero algo supraindividual, suprahumano, ya sea "sociedad", "la nación", "la gente", "la idea", "el *Weltanschauung*", "Religión", "el culto al líder", etc. Oriente contradice la democracia liberal occidental con una diversidad de tipos de sociedades no liberales, no individualistas, que van desde monarquías autoritarias hasta teocracias o socialismo. Además, desde un punto de vista puramente tipológico y geopolítico, la especificidad política de este o aquel régimen es secundaria en comparación con la división cualitativa

entre "orden occidental" (= "individualista, mercantil") y "orden oriental" (= "supra" -individual - basado en la fuerza "). La URSS, la China comunista, Japón hasta 1945 y el Irán de Khomeini han sido formas representativas de tal civilización anti-occidental.

Es curioso notar que Rudolf Kjellén, el primer autor en acuñar el término "geopolítica", ilustró las diferencias entre Occidente y Oriente en el siguiente ejemplo:

"Una frase típica del estadounidense común", escribe Kjellén, "es 'seguir adelante', que literalmente significa 'seguir adelante'. En esto se refleja el optimismo geopolítico interno e intrínseco y el "progresismo" de la civilización estadounidense, que es la forma extrema del modelo occidental. Los rusos, por otro lado, repiten habitualmente la palabra nichogo [nada]. Esto manifiesta el "pesimismo", la "contemplación", el "fatalismo" y la "adhesión a la tradición" peculiar de Oriente ".

Si ahora volvemos al paradigma de la geografía sagrada, vemos un antagonismo directo entre las prioridades de la geopolítica moderna (conceptos como "progreso", "liberalismo", "derechos humanos" y "orden comercial", etc., son hoy positivos términos para la mayoría de las personas), y las prioridades de la geografía sagrada, que evalúa diferentes tipos de civilizaciones desde un punto de vista completamente opuesto (desde el punto de vista de conceptos tales como "espíritu", "contemplación", "sumisión a la fuerza sobrehumana o sobrehumana idea ", " ideocracia ", etc., que en las civilizaciones sagradas son exclusivamente positivas, y siguen siendo así hasta el día de hoy para los pueblos orientales en el nivel del " inconsciente colectivo "). Geopolítica moderna (con la excepción de los eurasianistas rusos, los seguidores alemanes de Haushofer, los fundamentalistas islámicos, etc.) analiza e imagina el mundo desde una perspectiva opuesta a la de la geografía sagrada tradicional. Pero en esto, ambas ciencias aún convergen en su descripción de las leyes fundamentales de la imagen geográfica de las civilizaciones.

Norte sagrado y sur sagrado

Además del determinismo sagrado-geográfico a lo largo del eje Este-Oeste, otro problema extremadamente relevante se plantea por otra orientación vertical o eje: el Norte-Sur. Aquí, como en todos los demás casos, los principios de la geografía sagrada, el simbolismo de los puntos cardinales y los continentes relacionados con cada uno, tienen un análogo directo en la imagen geopolítica del mundo, que se construye naturalmente en el transcurso del proceso histórico, o se forma consciente y artificialmente como resultado de las acciones decididas de los líderes de esta o aquella formación geopolítica. Desde el punto de vista de la Tradición Integral, la diferencia entre "artificial" y "natural" es generalmente bastante relativa, ya que la Tradición nunca supo nada de los gustos de los dualismos cartesiano o kantiano que separan estrictamente lo "subjetivo" y lo "objetivo" (o "fenomenal" y

"noúmeno"). Por lo tanto, el determinismo sagrado del Norte o del Sur no es solo un factor físico, natural o terrenal-climático (es decir, algo "objetivo"), ni es simplemente una "idea" o "concepto" generado por las mentes de los individuos (es decir, , algo "subjetivo"). Más bien, es algún tipo de tercera forma que es superior a los polos objetivo y subjetivo. Se podría decir que el norte sagrado, o el arquetipo del norte, se dividió en el transcurso de la historia en el paisaje natural del norte, por un lado, y la idea del norte, o "nordicismo", por el otro. Por lo tanto, el determinismo sagrado del Norte o del Sur no es solo un factor físico, natural o terrenal-climático (es decir, algo "objetivo"), ni es simplemente una "idea" o "concepto" generado por las mentes de los individuos (es decir, , algo "subjetivo"). Más bien, es algún tipo de tercera forma que es superior a los polos objetivo y subjetivo. Se podría decir que el norte sagrado, o el arquetipo del norte, se dividió en el transcurso de la historia en el paisaje natural del norte, por un lado, y la idea del norte, o "nordicismo", por el otro. Por lo tanto, el determinismo sagrado del Norte o del Sur no es solo un factor físico, natural o terrenal-climático (es decir, algo "objetivo"), ni es simplemente una "idea" o "concepto" generado por las mentes de los individuos (es decir, , algo "subjetivo"). Más bien, es algún tipo de tercera forma que es superior a los polos objetivo y subjetivo. Se podría decir que el norte sagrado, o el arquetipo del norte, se dividió en el transcurso de la historia en el paisaje natural del norte, por un lado, y la idea del norte, o "nordicismo", por el otro. Es una especie de tercera forma que es superior a los polos objetivo y subjetivo. Se podría decir que el norte sagrado, o el arquetipo del norte, se dividió en el transcurso de la historia en el paisaje natural del norte, por un lado, y la idea del norte, o "nordicismo", por el otro. Es una especie de tercera forma que es superior a los polos objetivo y subjetivo. Se podría decir que el norte sagrado, o el arquetipo del norte, se dividió en el transcurso de la historia en el paisaje natural del norte, por un lado, y la idea del norte, o "nordicismo", por el otro.

La capa más antigua y primordial de la tradición afirma inequívocamente la primacía del norte sobre el sur. El simbolismo del Norte corresponde a la Fuente, al paraíso norteño original del que se origina toda la civilización humana. Los antiguos textos iraníes y zoroastrianos hablan del país norteño de AiryanaVaeja con su capital, Vara, de donde los antiguos arios fueron expulsados por la glaciación que les envió Ahriman, el espíritu del mal y oponente del brillante Ormuzd. Los antiguos Vedas también hablan de una tierra del norte como el hogar ancestral de los hindúes, el *Śveta-dvīpa*, la Tierra Blanca en el extremo norte. Los antiguos griegos hablaron de Hyperborea, la isla del norte con la capital Thule. Esta tierra se consideraba la patria del dios brillante Apolo. En muchas otras tradiciones, uno puede detectar las huellas más antiguas, tan a menudo olvidadas y fragmentarias, de este simbolismo "nórdico".

La idea fundamental tradicionalmente asociada con el Norte es la idea del Centro, el Polo Inmóvil, el punto de la Eternidad alrededor del cual gira no solo el ciclo del espacio, sino también el ciclo del tiempo. El norte es la tierra donde el sol nunca se pone, incluso de noche, es el espacio de la luz eterna. Toda tradición sagrada honra el Centro, el Medio, el punto donde convergen los contrastes, el lugar simbólico que no está sujeto a las leyes de la entropía

cósmica. Este centro, cuyo símbolo es la esvástica (que enfatiza tanto la inmovilidad y la constancia del centro como la movilidad y la capacidad de cambio de la periferia), ha adquirido diferentes nombres para cada tradición, pero siempre ha estado directa o indirectamente vinculado al simbolismo del norte. Por lo tanto, podemos decir que todas las tradiciones sagradas son, en esencia, la proyección de la Una Tradición Primordial del Norte adaptada a todas las diferentes condiciones históricas. El Norte es el Punto Cardinal elegido por el Logos primitivo para revelarse en la Historia, y cada una de sus manifestaciones posteriores solo ha recreado este simbolismo primordial paradisiáco.

En la geografía sagrada, el Norte corresponde al espíritu, la luz, la pureza, la integridad, la unidad y la eternidad. El Sur simboliza algo directamente opuesto: materialidad, oscuridad, mezcla, privación, pluralidad e inmersión en la corriente del tiempo y el devenir. Incluso desde un punto de vista natural, en las zonas polares hay un largo Día semestral y una larga Noche semestral. Este es el día y la noche de los dioses y héroes, de los ángeles. Incluso las tradiciones decaídas recuerdan a este cardenal norte sagrado, espiritual y sobrenatural, recordando que las regiones del norte son el lugar de residencia de los "espíritus" y las "fuerzas del más allá". En el sur, el día y la noche de los dioses están fragmentados en días humanos. aquí se ha perdido el simbolismo primordial de Hyperborea, y sus recuerdos se convirtieron en meras piezas de "cultura" o "leyenda". El Sur generalmente corresponde a la cultura, es decir, a esa esfera de actividad humana en la que lo Invisible y lo Puramente Espiritual adquieren esquemas materiales, endurecidos y visibles. El sur es el reino de la sustancia, la vida, la biología y los instintos. El Sur corrompe la pureza norteña de la Tradición, pero conserva sus rastros en características materializadas.

La pareja Norte-Sur en la geografía sagrada no se reduce a una oposición abstracta del Bien y el Mal. Es más bien la oposición de la idea espiritual a su materialización grosera y material. En casos normales, en los que el Sur reconoce la primacía del Norte, existen relaciones armoniosas entre estos "partidos de luz"; el norte "espiritualiza al sur", los mensajeros nórdicos traen la tradición a los sureños y sientan las bases de las civilizaciones sagradas. Si el Sur no reconoce la primacía del Norte, entonces comienza la confrontación sagrada, la "guerra de los continentes". En opinión de la Tradición, el Sur es responsable de este conflicto al romper las reglas sagradas. En el Ramayana, por ejemplo, la isla meridional de Lanka se considera la morada de los demonios que han robado a la esposa de Rama, Sita,

Por lo tanto, es importante tener en cuenta que en la geografía sagrada, el eje Norte-Sur es más importante que el eje Este-Oeste. Pero siendo el más importante, corresponde a las etapas más antiguas de la historia cíclica. La gran guerra del Norte y del Sur, de Hyperborea y Gondwana (el antiguo paleocontinente del Sur) pertenece a los tiempos "antediluvianos". En las últimas fases del ciclo, se vuelve más oculto, más velado. Los paleocontinentes del norte y del sur desaparecen. Por lo tanto, el testigo de la oposición se pasa a Oriente y Occidente.

Sin embargo, el cambio del eje vertical Norte-Sur al eje horizontal Este-Oeste típico de las últimas etapas del ciclo salva la conexión lógica y simbólica entre estos dos pares sagrados-geográficos. El par Norte-Sur (es decir, Espíritu-Materia, Eternidad-Tiempo) se proyecta sobre el par Este-Oeste (es decir, Tradición y Blasfemia, Origen y Decadencia). El este es la proyección horizontal hacia abajo del norte. Occidente es la proyección horizontal ascendente del sur. De esta transición de significados sagrados, uno puede obtener fácilmente la estructura de la visión continental peculiar de la Tradición.

La gente del norte

El Norte Sagrado determina un tipo humano especial, que puede tener una encarnación biológica y racial, pero también puede no tener tal cosa. La esencia del "nordicismo" consiste en la capacidad del hombre de elevar cada objeto del mundo físico y material a su arquetipo, a su Idea. Esta cualidad no es un simple desarrollo de origen racional. Por el contrario, el "intelecto puro" cartesiano y kantiano es, por su propia naturaleza, incapaz de superar la delgada frontera entre el "fenómeno" y el "noúmeno", mientras que es precisamente esta habilidad la que se encuentra en el corazón del pensamiento "nórdico". El hombre del norte no es simplemente blanco, "ario" o indoeuropeo en términos de su sangre, idioma y cultura. El hombre del Norte es un tipo particular de estar dotado de una intuición directa de lo Sagrado. Para él, el cosmos es una textura de símbolos, cada uno de ellos apuntando hacia el Primer Principio Espiritual que es invisible a la vista. El hombre del norte es el "hombre solar", *Sonnenmensch*, que no absorbe energía, como lo hacen los agujeros negros, sino que la asigna: las corrientes de creación, luz, fuerza y sabiduría fluyen de su espíritu.

La civilización nórdica pura desapareció con los antiguos hiperbóreos, pero sus mensajeros sentaron las bases de todas las tradiciones actuales. Esta "raza" nórdica de maestros se situó en los orígenes de las religiones y culturas de los pueblos de todos los continentes y colores de piel. Se pueden encontrar rastros de un culto hiperbórico entre los indios de América del Norte, entre los antiguos eslavos, entre los fundadores de la civilización china, y entre los nativos del Pacífico, entre los alemanes rubios y los chamanes negros de África occidental, entre los rojos aztecas de piel morena y entre los mongoles con sus anchos pómulos. No hay personas en el planeta que no tengan un mito sobre el "hombre solar", *Sonnenmensch*. La verdadera espiritualidad, la Mente supra-racional, el Logos divino y la capacidad de ver a través del mundo a su Alma secreta: estas son las cualidades definitorias del Norte. Dondequiera que haya Sagrada Pureza y Sabiduría, allí, invisible, está el Norte, sin importar en qué punto del espacio o del tiempo habitamos.

La gente del sur

El hombre del sur, el tipo Gondwana, es directamente opuesto al tipo nórdico. El hombre del sur vive en un círculo de efectos, de manifestaciones

secundarias; él habita en el cosmos, que venera pero no entiende. Él adora la exterioridad, pero no la interioridad. Cuidadosamente conserva las huellas de la espiritualidad, sus encarnaciones en el entorno material, pero no puede pasar de "simbolizar" a "simbolizar". El hombre del Sur vive por pasión y velocidad, coloca al psíquico por encima del espiritual (que simplemente no conoce) y adora la vida como una autoridad superior. El culto a la Gran Madre, de la materia que genera la variedad de formas, es típico del hombre del Sur. La civilización del Sur es una civilización de la Luna, que solo recibe luz del Sol (Norte), y lo conserva y difunde por un tiempo solo para perder periódicamente el contacto con él (la luna nueva). El hombre del sur es un *Mondmensch* .

Cuando la gente del Sur se mantiene en armonía con la gente del Norte, es decir, reconoce su autoridad y su superioridad tipológica (¡no racial!), La armonía reina entre las civilizaciones. Cuando reclaman su supremacía debido a su relación arquetípica con la realidad, surge un tipo cultural distorsionado, que puede definirse globalmente mediante la adoración de ídolos, fetichismo o paganismo (en el sentido negativo y peyorativo de este término).

Como es el caso de los propios paleocontinentes, los tipos puramente nortños y meridionales existieron solo en remotos tiempos antiguos. La gente del norte y la gente del sur se enfrentaron solo en las épocas primordiales. Más tarde, pueblos enteros del norte penetraron las tierras del sur, a veces encontrando expresiones brillantes de la civilización nórdica, como el antiguo Irán y la India. Por otro lado, los pueblos del sur a veces se dirigían hacia el norte, con su tipo cultural, como finlandeses, esquimales, chukchi, etc. La claridad original del panorama geográfico sagrado gradualmente se volvió fangosa. Pero a pesar de todo esto, el dualismo tipológico del "pueblo del norte" y el "pueblo del sur" se ha conservado en todos los tiempos y épocas, pero no tanto en la forma de un conflicto externo entre dos civilizaciones misceláneas. ,

El tipo del Norte y el tipo del Sur se han opuesto desde algún momento de la historia sagrada en cada momento, independientemente de los lugares concretos del planeta.

Norte y sur en este y oeste

El tipo de personas del norte puede proyectarse en el sur, este y oeste. En el Sur, la Luz del Norte generó grandes civilizaciones metafísicas como la India, Irán o China, que en la situación del Sur "conservador" durante mucho tiempo conservaron la Revelación, se les encomendó. Sin embargo, la sencillez y claridad del simbolismo del norte se convirtió aquí en complejos y diversos enredos de doctrinas sagradas, sacramentos y ritos. Cuanto más al sur, más débiles son las huellas del norte. Y entre los habitantes de las islas del Pacífico y el sur de África, los motivos nórdicos en la mitología y los sacramentos se conservan solo en forma extremadamente fragmentaria, rudimentaria e incluso distorsionada.

En Oriente, el Norte se manifiesta como una sociedad tradicional clásica fundada en la superioridad unívoca del supraindividual sobre el individuo, donde lo "humano" y lo "racional" se retraen en vista del Principio suprahumano y supra-racional. Si el Sur le da a la civilización "estabilidad", entonces el Este define su sacralidad y autenticidad, cuyo principal garante es la Luz del Norte.

En Occidente, el Norte se manifiesta en sociedades heroicas, donde una tendencia peculiar de Occidente como la fragmentación, la individualización y la racionalización se superó a sí misma, y el individuo, convirtiéndose en el Héroe, surgió del estrecho marco de lo "humano". personalidad humana ". El norte en el oeste está personificado por la figura simbólica de Heracles que, por un lado, libera a Prometeo (la tendencia puramente occidental, titánica, "humanista") y, por otro, ayuda a Zeus y a los dioses a derrotar la rebelión de los gigantes (es decir, sirve por el bien de las reglas sagradas y el orden espiritual).

El Sur, por el contrario, se proyecta en las tres orientaciones de acuerdo con una imagen opuesta. En el norte, da el efecto de "arcaísmo" y estancamiento cultural. Incluso las tradiciones más nórdicas, "nórdicas", cuando estaban bajo la influencia sureña de elementos "paleoasiáticos", "finlandeses" o "esquimales", adquirieron los rasgos de "adoración de ídolos" y "fetichismo" (esto es característico, en particular, de la civilización germano-escandinava en la "época de los Skalds").

En Oriente, las fuerzas del Sur emergen en sociedades despóticas, donde la indiferencia oriental y justa hacia el individuo se convierte en la negación del gran Sujeto Suprahumano. Todas las formas de totalitarismo oriental, tanto tipológicas como raciales, están vinculadas con el sur.

Finalmente, en Occidente, el Sur se manifiesta en las formas extremadamente individualistas y materialistas de individualismo en las que el individuo atómico alcanza el límite de la degeneración antiheroica, adorando solo al "becerro de oro" de la comodidad y el hedonismo egoísta. Es obvio que esta combinación de dos tendencias sagradas-geopolíticas produce el tipo de civilización más negativo, ya que se superpone a dos orientaciones que ya son negativas en sí mismas: el sur en la línea vertical y el oeste en la línea horizontal.

De continentes a metacontinentes

Si, desde la perspectiva de la geografía sagrada, el Norte simbólico corresponde inequívocamente a aspectos positivos y el Sur a negativo, entonces, en la imagen geopolítica exclusivamente moderna del mundo, todo es mucho más complejo, y hasta cierto punto incluso al revés. La geopolítica moderna entiende los términos "Norte" y "Sur" como categorías completamente diferentes a las de la geografía sagrada.

En primer lugar, el paleocontinente del Norte, Hyperborea, no ha existido durante muchos milenios a nivel físico, pero sigue siendo una realidad espiritual hacia la cual se ha dirigido la mirada espiritual del anhelo iniciado por la Tradición primordial.

En segundo lugar, la antigua raza nórdica, la raza de los "maestros blancos" que descendieron del polo en la era primordial, no coincide en absoluto con lo que hoy se llama comúnmente "raza blanca", basada solo en las características físicas, el color de la piel, etc. La tradición del norte y su población original, los "autóctonos nórdicos", no han existido desde hace bastante tiempo como una realidad histórico-geográfica. A juzgar por las cosas tal como están en la actualidad, incluso los últimos restos de esta cultura primordial desaparecieron de la realidad física hace unos milenios.

Así, 'el Norte', visto en términos de Tradición, es una realidad metahistórica y metageográfica. Lo mismo puede decirse de la "raza hiperbórea": no es una "raza" en lo biológico, sino más bien en un sentido puramente espiritual y metafísico. El tema de las "razas metafísicas" se desarrolló en detalle en el trabajo de Julius Evola.

El continente del Sur, 'el Sur' tal como existe en términos tradicionalistas, y su población más antigua no existe desde hace bastante tiempo. En cierto sentido, el "Sur" en cierto momento llegó a constituir prácticamente todo el planeta, ya que la influencia del centro iniciático polar original y sus mensajeros se disipó en todo el mundo. Las razas modernas del sur representan un producto de múltiples mezclas con las razas del norte, y el color de la piel en general hace mucho tiempo dejó de ser un signo distintivo de pertenecer a una u otra "raza metafísica".

En otras palabras, la imagen geopolítica moderna del mundo tiene muy poco en común con la visión fundamentalmente suprahistórica y metatemporal del mundo. Los continentes y las poblaciones de nuestra época están muy alejados de los arquetipos a los que correspondían en tiempos primordiales. Por lo tanto, hoy existe no solo una discrepancia, sino una correspondencia casi inversa entre los continentes reales y las razas reales (las realidades de la geopolítica moderna) por un lado, y los metacontinentes o metarazas (las realidades de la geografía sagrada tradicional) en el otro.

La ilusión del "Norte rico"

La geopolítica moderna se refiere al concepto del "Norte" más frecuentemente junto con el adjetivo "rico" - el "Norte rico", el "Norte avanzado". Este término se refiere a un agregado de la civilización occidental que presta atención fundamental al desarrollo del aspecto material y económico de la vida. El "Norte rico" es rico no porque sea más inteligente, más intelectual o más espiritual que el "Sur", sino porque ha construido su sistema social sobre el principio de maximizar el material que puede extraerse del potencial social y natural. , de la

explotación de humanos y recursos naturales. La imagen racial del "Norte rico" está vinculada a las personas con piel blanca, una característica que es central en varias versiones, explícitas o implícitas, del "racismo occidental" (en particular el racismo anglosajón). El éxito del "Norte rico" en la esfera material se elevó a un principio político e incluso "racial" en aquellos países que se convirtieron en la vanguardia del desarrollo industrial, técnico y económico, es decir, Inglaterra, Holanda y más tarde Alemania y Estados Unidos. . En este caso, el bienestar material y cuantitativo equivalía a un criterio cualitativo, y es sobre esta base que los prejuicios más ridículos sobre la "barbarie", "primitividad", "subdesarrollo" y "*untermenschlichkeit*" De los pueblos del sur (es decir, los que no pertenecen al "Norte rico") surgió. Tal "racismo económico" se manifestó claramente en la conquista colonial anglosajona. Más tarde, se introdujo una versión embellecida en los aspectos más burdos y contradictorios de la ideología nacionalsocialista. Los ideólogos nazis a menudo mezclaban vagas suposiciones sobre el puro "nordismo espiritual" y la "raza aria espiritual" con el racismo vulgar, mercantilista y biológico de la variedad inglesa. Esta sustitución de categorías sagradas-geográficas con categorías de desarrollo material y técnico fue el aspecto más absolutamente negativo del nacionalsocialismo, y el elemento que condujo a su colapso político, teórico y militar. Sin embargo, incluso después de la derrota del Tercer Reich, este tipo de racismo del "Norte rico" no ha desaparecido de la vida política. Ahora, Estados Unidos y sus socios atlánticos en Europa occidental se han convertido en sus principales portadores. En las doctrinas globalistas más recientes del "Norte rico", no se enfatizan las cuestiones de pureza biológica y racial; sin embargo, en la práctica, las relaciones del Norte rico con los países subdesarrollados y menos desarrollados del Tercer Mundo aún promueven la arrogancia "racista" típica de los colonialistas ingleses y la línea Rosenberg ortodoxa de los nacionalsocialistas alemanes.

De hecho, el "Norte rico", en términos geopolíticos, se refiere a aquellos países donde las fuerzas directamente opuestas a la Tradición han ganado: las fuerzas de la cantidad, el materialismo, el ateísmo, la degradación espiritual y la degeneración emocional. El "Norte rico" es radicalmente distinto del "Nordismo espiritual" y el "espíritu hiperbóreo". La sustancia del Norte en la geografía sagrada es la primacía del espíritu sobre la materia, la victoria definitiva y total de la Luz, la Justicia y la Pureza sobre la oscuridad. de la vida animal, la arrogancia de las pasiones individuales y el lodo del egoísmo base. La geopolítica globalista del "Norte rico", por el contrario, significa exclusivamente bienestar material, hedonismo, la sociedad de consumo, el pseudo paraíso "libre de problemas" y artificial de aquellos a quienes Nietzsche llamó "los últimos hombres". El progreso material de la civilización tecnológica ha sido acompañado por el monstruoso retroceso espiritual de toda cultura verdaderamente sagrada. Desde el punto de vista de la Tradición, la "riqueza" del Norte moderno y "avanzado" no puede servir como criterio genuino de ninguna superioridad real sobre la "pobreza" material y el atraso tecnológico del "Sur primitivo" moderno.

Además, la "pobreza" material del Sur está a menudo inversamente ligada a la conservación de formas de civilización genuinamente sagradas en las regiones

del Sur. La riqueza espiritual a veces se disfraza de una aparente "pobreza". Al menos dos de estas civilizaciones sagradas todavía existen en el espacio sur hoy a pesar de todos los intentos del "rico (y agresivo!) Norte" de imponer sus propias medidas y camino de desarrollo en el mundo entero: India hindú y el mundo islámico. En términos de tradiciones del Lejano Oriente, hay varios puntos de vista: algunos ven ciertos principios tradicionales que siempre han sido definitivos para la civilización china, incluso por debajo de la retórica "marxista" y "maoísta". Estas regiones del sur están habitadas por pueblos que han mantenido su devoción a tradiciones sagradas muy antiguas y casi olvidadas.

La paradoja del "tercer mundo"

En términos de proyectos globalistas, el "Sur pobre" es de facto un sinónimo del "Tercer Mundo". Esta parte del mundo fue referida como el "tercer" durante la Guerra Fría, una noción que presuponía que los otros dos "mundos", el capitalista avanzado y el soviético menos avanzado, eran más relevantes y significativos para la geopolítica que todas las demás regiones. La expresión "Tercer Mundo" tiene una connotación peyorativa: de acuerdo con la lógica utilitaria del "Norte rico", tal definición hace que los países del Tercer Mundo equivalen a una "tierra de nadie", a poco más que reservorios de recursos humanos programados para la servidumbre, explotación y manipulación. Al hacerlo, el "Norte rico" ha jugado hábilmente con las características políticas, ideológicas y religiosas tradicionales del "Sur pobre" al someterlo a sus intereses y estructuras exclusivamente materialistas y económicos que son, en términos de potencial espiritual, muy superiores a los "ricos" Norte "mismo. El "Norte rico" casi siempre ha tenido éxito en esta subyugación, ya que el momento muy cíclico de nuestra civilización conduce a tendencias pervertidas, anormales y antinaturales. Esto se debe al hecho de que, según la tradición, ahora estamos en el último período de la edad oscura, el 'Kali Yuga'. El hinduismo, el confucianismo, el islam y las tradiciones indígenas de los pueblos "no blancos" no son más que un impedimento para las conquistas y objetivos materiales del "Norte rico"; pero al mismo tiempo ciertos aspectos de la Tradición a menudo son apropiados para alcanzar sus objetivos mercantiles manipulando contradicciones, peculiaridades religiosas o problemas nacionales. Tales apropiaciones utilitarias de varios aspectos de la Tradición para fines exclusivamente antitradicionales han sido un mal aún mayor que la negación absoluta de todos los valores tradicionales, ya que la mayor perversión es que los grandes sean subordinados a la "nada".

En realidad, el llamado "sur pobre" es solo "pobre" en un nivel material precisamente debido a sus actitudes espirituales, habiendo siempre reservado solo un lugar menor y sin importancia para los aspectos materiales de la existencia. El Sur geopolítico en nuestro tiempo ha preservado una actitud tradicionalista única hacia los objetos del mundo externo, una actitud tranquila, separada e incluso indiferente que contrasta marcadamente las obsesiones del "Norte rico" con la paranoia materialista y hedonista. La gente del "pobre Sur", en virtud de vivir en la Tradición, tiene hoy en día existencias más completas, más profundas y aún más magníficas. La participación en la Tradición sagrada

otorga a todos los aspectos de sus vidas personales un significado, una intensidad y una saturación, de los cuales el "Norte rico" ha estado privado durante mucho tiempo. Este último queda histérico con neurosis, temores materiales, desolación interna y una existencia completamente inútil. Es poco más que un caleidoscopio lánguido con imágenes tan vívidas como vacías.

Se podría decir que la correlación entre el Norte y el Sur en tiempos primordiales tiene una correlación directamente inversa en nuestra época actual, ya que es el Sur el que aún hoy conserva algunos vínculos con la Tradición, mientras que el Norte los ha perdido definitivamente. Sin embargo, esta afirmación no cubre el panorama completo de la realidad, ya que la verdadera Tradición no puede soportar un trato tan humillante como el practicado por el agresivamente ateo "Norte rico" contra el "Tercer mundo". El hecho es que la Tradición ha sido preservada en el sur solo en forma inercial, fragmentaria, parcial. Mantiene una posición pasiva y solo puede resistir, está permanentemente a la defensiva. Así, El Norte espiritual no se ha transferido completamente al Sur en el Fin de los Tiempos: el Sur solo acumula y conserva los impulsos espirituales que una vez vinieron del Norte sagrado. Ninguna iniciativa tradicional activa puede provenir del Sur en principio. Mientras tanto, el "Norte rico" globalista ha logrado endurecer su perniciosa comprensión del planeta debido a la especificidad de las regiones del Norte que conducen a la actividad. El Norte fue y sigue siendo, por su propia naturaleza, el lugar de poder elegido. Por lo tanto, las iniciativas geopolíticas verdaderamente efectivas provienen del Norte. El Norte fue y sigue siendo, por su propia naturaleza, el lugar de poder elegido. Por lo tanto, las iniciativas geopolíticas verdaderamente efectivas provienen del Norte. El Norte fue y sigue siendo, por su propia naturaleza, el lugar de poder elegido. Por lo tanto, las iniciativas geopolíticas verdaderamente efectivas provienen del Norte.

El "Sur pobre" hoy tiene una ventaja espiritual sobre el "Norte rico", pero no puede servir como una alternativa seria a la agresión profana del "Norte rico", ni puede ofrecer el proyecto geopolítico radical capaz de subvertir la visión patológica. del mundo moderno

El papel del "segundo mundo"

En la imagen geopolítica bipolar de "Norte rico" versus "Sur pobre", siempre ha existido un componente adicional de importancia autosuficiente y crítica. Este es el llamado "Segundo Mundo", que convencionalmente se entiende como el campo socialista que se integró en el sistema soviético. Este "Segundo Mundo" no era exactamente el "Norte rico", ya que tenía motivos espirituales definidos que influían secretamente en la ideología nominalmente materialista del socialismo soviético, ni era realmente el "Tercer mundo", ya que en general era una orientación hacia el desarrollo material ". progreso "y otros principios exclusivamente profanos estaban en el corazón del sistema soviético. La URSS geopolíticamente euroasiática estaba ubicada tanto en la "Asia pobre" como en la Europa "civilizada". Durante el período socialista, el cinturón planetario del "Norte rico" se rompió en el este de Eurasia,

El fin del "Segundo Mundo" como civilización especial dejó al espacio eurasiático de la antigua URSS con dos alternativas: integración en el "Norte rico" (es decir, Occidente y Estados Unidos), o ser arrojado al "Sur pobre" ", Es decir, convertirse en un "país del tercer mundo ". Un posible compromiso sería la separación de algunas de las regiones al "Norte "y otras al" Sur ". Como ha sido el caso durante los últimos siglos. , la iniciativa de redistribuir los espacios geopolíticos fue prerrogativa del "Norte rico", que usó cínicamente las paradojas del "segundo mundo" para fijar nuevas fronteras geopolíticas y romper zonas de influencia.

Los factores nacionales, económicos y religiosos son instrumentalizados regularmente por los globalistas como herramientas en sus operaciones cínicas y profundamente motivadas por el materialismo. Por lo tanto, no sorprende que, además de la falsa retórica "humanista", se invoquen cada vez más pretextos "racistas" descaradamente para incitar a los rusos a demostrar un "complejo de superioridad blanca" hacia los sureños asiáticos y caucásicos. Esto se correlaciona con el proceso inverso del antiguo "Segundo Mundo" conducido finalmente hacia el "pobre Sur", que ha sido acompañado por manipulaciones de tendencias fundamentalistas, de la inclinación de los pueblos hacia la Tradición y del renacimiento de la religión.

El "Segundo Mundo" en desintegración se está rompiendo en la línea del "tradicionalismo" (el tipo sureño, inercial, conservador) y el "anti-tradicionalismo" (el tipo activamente norteño, modernista y materialista). Este dualismo, que solo se está elaborando hoy en día, pero que se convertirá en el fenómeno predominante en la geopolítica euroasiática en el futuro cercano, está predeterminado por la difusión de la comprensión globalista del mundo en términos de "Norte rico" y "Sur pobre". Intentar salvar el antiguo Gran Espacio soviético, y cualquier intento de salvar el "Segundo Mundo" como algo autosuficiente y equilibrado a medio camino entre el Norte y el Sur (en su significado exclusivamente moderno), no puede tener éxito sin cuestionar por completo la concepción fundamentalmente polar de geopolítica moderna tal como se entiende y se realiza en su forma real,

El "Segundo Mundo" está desapareciendo. No hay más lugar para eso en el mapa geopolítico moderno. Al mismo tiempo, la presión del "Norte rico" sobre el "Sur pobre" está aumentando, y este último debe defenderse de la agresiva sociedad tecnocrática materialista del "Norte" en ausencia de un poder intermedio, como el Segundo mundo fue. Cualquier otro destino posible para el "Segundo Mundo" solo será posible si va acompañado de un rechazo radical de la lógica planetaria de la dicotomía Norte-Sur en su vena globalista.

El Proyecto para la "Resurrección del Norte"

El rico Norte globalista está extendiendo su dominación en todo el planeta a través de la partición y destrucción del "Segundo Mundo". En la geopolítica moderna, esto también se ha llamado el proyecto del "Nuevo Orden Mundial". Las fuerzas activas de la anti-tradición son consolidando su victoria sobre la

recalcitrancia pasiva de las regiones del sur que continúan preservando su atraso económico y defendiendo sus formas residuales de Tradición. Las energías geopolíticas internas del "Segundo Mundo" se enfrentan a una elección: anexarse al "cinturón nortero civilizado" y perder de manera decisiva cualquier conexión con la historia sagrada (que es el proyecto del globalismo de izquierda), o convertirse en un territorio ocupado permitido parcialmente restaurar algunos aspectos de la tradición (el proyecto del globalismo de derecha).

En cuanto a una alternativa, es teóricamente posible formular un camino diferente para la transformación geopolítica basado en rechazar la lógica globalista Norte-Sur y en volver al espíritu de la geografía sagrada genuina, en la medida en que sea posible ahora, al final de La edad oscura. Este es el proyecto del "Gran Retorno" o, en otros términos, la "Gran Guerra de los Continentes". En sus características más generales, la esencia de este proyecto es la siguiente:

(1) El Norte rico se opondrá, no por el "Sur pobre", sino por el "Norte pobre". El Norte pobre es el ideal sagrado de regresar a las fuentes nórdicas de civilización. Tal Norte es "pobre" porque se basa en el ascetismo total, en la devoción radical a los valores más altos de la Tradición, en el odio total de lo material por el bien de lo espiritual. El "Norte pobre" existe (en un sentido geográfico) en Rusia, que, esencialmente siendo el "Segundo Mundo", se ha resistido sociopolíticamente a la adopción de la civilización globalista en sus formas más "progresistas" hasta el momento presente. Las tierras del norte de Eurasia de Rusia son los únicos territorios en la tierra que no han sido completamente dominados por el "Norte rico". Están habitadas por pueblos tradicionales y son *terraincognita* en el mundo moderno. El "camino del pobre Norte" para Rusia significa negarse a ser anexado por el cinturón globalista y negarse a que sus tradiciones sean archivadas, reducidas al nivel folklórico de un depósito etnoreligioso. El "pobre Norte" debe ser espiritual, intelectual, activo y agresivo. La posible oposición del "Norte pobre" al "Norte rico" también es posible en otras regiones, tal vez manifestándose en parte de la élite intelectual occidental saboteando radicalmente el curso de la civilización mercantil y rebelándose contra el mundo moderno de las finanzas por el bien de los antiguos y eternos valores del Espíritu, la justicia y el sacrificio propio. El "Norte pobre" podría lanzar una batalla geopolítica e ideológica contra el "Norte rico", rechazando sus proyectos, destruyendo sus planes desde adentro y desde afuera.

(2) El "Sur pobre", incapaz de oponerse independientemente al Norte rico, entrará en una alianza radical con el Norte pobre de Eurasia y comenzará una guerra de liberación contra la dictadura del Norte. Es especialmente importante atacar a los representantes de la ideología del "Sur rico", es decir, aquellas fuerzas que, trabajando para el "Norte rico", representan el "desarrollo", el "progreso" y la "modernización" de los países tradicionales, lo que de otro modo conducirá a un alejamiento adicional de lo que queda de la sagrada tradición.

(3) El "norte pobre" del este de Eurasia, junto con el "sur pobre", rodeará todo el planeta, concentrando sus fuerzas contra el "norte rico" del oeste atlántico. Estos esfuerzos pondrán fin a las versiones ideológicamente vulgares del racismo anglosajón y los elogios de la "civilización tecnológica de los pueblos blancos" junto con su propaganda globalista de acompañamiento. Alain de Benoist expresó esta idea en el título de su famoso libro *Europa, Tiers Monde - mémecombat*["Europa y el Tercer Mundo: La misma lucha"], que defiende una "Europa espiritual", una "Europa de los pueblos y las tradiciones" en lugar de la "Europa de las mercancías de Maastricht". El intelectualismo, el activismo y el perfil espiritual de la El genuino y sagrado Norte devolverá las tradiciones del Sur a su Fuente Nórdica, y criará a los sureños en un levantamiento planetario contra el enemigo geopolítico común. Al hacerlo, la resistencia pasiva del Sur formará una cabeza de playa en el mesianismo planetario de los "nórdicos" que rechazan radicalmente la rama degenerada y antisabólica de los pueblos blancos que han seguido el camino del progreso tecnológico y el desarrollo material. Esto podría provocar un planeta,

En el transcurso de esta lucha, la llama de la "resurrección del Norte espiritual", la llama de Hyperborea, transformará la realidad geopolítica. La nueva ideología global será la de la Restauración Final, que pondrá fin a la historia geopolítica de las civilizaciones, pero este no será el fin que los voceros globalistas del Fin de la Historia han teorizado. La versión materialista, atea, anti-sagrada, tecnocrática y atlántica del Fin dará paso a un epílogo diferente: la Victoria final del Avatar sagrado, la llegada del Gran Juicio, que otorgará a quienes eligen la pobreza voluntaria el reino de abundancia espiritual, mientras que aquellos que prefieren la riqueza fundada en el asesinato del Espíritu serán condenados a la condenación eterna y al tormento en el infierno.

Los continentes perdidos surgirán de los abismos del pasado. Los metacontinentes invisibles aparecerán en la realidad. Surgirán una Tierra Nueva y un Cielo Nuevo.

Por lo tanto, el camino no es de la geografía sagrada a la geopolítica sino, por el contrario, de la geopolítica a la geografía sagrada.